

## Desafíos en la diversidad de las comunidades en la Vida Religiosa

Hna. Estela Ruth  
Gómez, RSM

Estamos en un cambio de época. Desde muchas realidades el mundo nos lo está revelando: los pueblos originarios, los científicos, la naturaleza, el fenómeno de la globalización en diferentes expresiones, los procesos sociales, las redes de comunicación, los vínculos, la manera de relacionarnos y formar familias, nuestras cosmovisiones y paradigmas. Es un cosmos en movimiento.

Si reconocemos la vida como centro y que para nosotras/os está DIOS allí, se abre un tiempo en donde la realidad de nuestro cosmos nos desafía a un despertar conciencia y elegir cada día una vida más plena para nosotras/os y las/os demás.

«He venido para que tengan vida y vida en abundancia», nos dice Jesús.

En nuestra historia de Vida Religiosa, la presencia de Dios Espíritu, nos llevó a grandes cambios desde Medellín, Puebla, Santo Domingo. Los movimientos sociales y eclesiales en América Latina nos llevaron a opciones de vida con los pobres y desposeídos de nuestros pueblos.

Escribo desde la experiencia de haberme formado como religiosa inserta en barrios populares, pobres. Más de 30 años vividos en diferentes lugares siempre en inserción en comunidades pequeñas, en casas de barrios marginales.

He estado en lo inter-congregacional desde la formación hasta ahora, en situaciones diversas: cursos, seminarios, encuentros, reuniones. Juntas/os hemos crecido desde la amistad y la búsqueda en común, no limitando la formación a una experiencia personal, sino de caminos recorridos con otras/os, desde una construcción colectiva de escucha al DIOS de la vida.

Acompaño a religiosas/os y agradezco el haber podido escuchar la búsqueda sincera de muchas/os, en honestidad con la realidad humana, religiosa, social que acontece entre nosotras/os.

Escuchar la experiencia me ha mostrado el deseo de trabajar el poder en discernimiento comunitario reconociendo las invitaciones de Dios. Amar de la mejor manera posible; lo expreso así porque en la vida vamos aprendiendo a amar, a todas/os,

entregando la posibilidad de una pareja. En solidaridad con los empobrecidos, compartiendo bienes, tiempo, amistad, estando donde la vida reclama, construyendo comunidad. Nuestros votos nos ayudan a trabajar nuestro poder, nuestro tener, nuestro modo de amar.

Creo que Dios siembra en cada una/o un potencial para crecer en esta vida, reconectando a personas y experiencias, desde comunidades que dan sentido y profundidad a la espiritualidad, en esta Vida Religiosa que queremos vivir.

Desde una mística que se nutre en el silencio, en la oración compartida y en la vivencia de comunidad que nos vinculan desde el sentido de esta vida entregada. La espiritualidad que nos conecta al cosmos, la naturaleza. El aprendizaje que nos dan los pueblos originarios, en vínculos diversos, simples y profundos.

La vida nos cambió y nos cambia. Si fluimos con la energía vital que es DIOS quien fluye en cada uno/a, nos transformamos, o mejor dicho la vida nos transforma.

Nuestras comunidades han cambiado, somos pocas, cons-

cientes de lo vulnerables que somos, buscando ser humildes, conscientes de nuestra humanidad, veraces en el compartir. Las comunidades cambiaron, sin proponérselo, fue aconteciendo. Casas y comunidades, pequeñas, de inserción, nos cambió la perspectiva y una de ellas es el de SER comunidad.

Hemos buscado la convivencia y la amistad con los pobres como lugar de mayor potencial para vivir al modo de Jesús y desde aquí profundizar en el compartir como hermanas/os, se dio la transformación de las comunidades.

Vamos dialogando por maneras de vivir y convivir, compartiendo lo profundo de la vida. Los discernimientos de dónde estar para ser más fecundas y cómo trabajar con la gente allí donde la vida muestra el sentido y la PRESENCIA VIVA de DIOS, donde la veracidad y la transparencia, que es gloria de Dios, se manifiestan.

En lo cotidiano de acompañar y estar en movimientos sociales, donde se defiende la vida de los desposeídos de esta tierra, se actúa en redes amplias, donde en-

contramos la presencia del Dios vivo en los pobres. Acompañamos a mujeres que rehacen sus vínculos para vivir sin violencia, promoviendo la deconstrucción del patriarcado cultural. Generamos procesos de sanación, aquí me refiero a cuerpo, psiquis, espiritualidad. Todo esto va gestando una nueva manera de estar en la vida, una nueva manera de relacionarnos. Un posicionamiento vital. Una nueva espiritualidad, con símbolos, gestos, desde nuestro cuerpo en movimiento.

Queremos continuar con nuestros ministerios en los lugares más pobres, las fronteras geográficas y humanas, sentimos que esa opción preferencial por el pobre sigue vigente, es la invitación de Jesús.

Los movimientos que luchan por la justicia, por el cuidado de la tierra, la deconstrucción del patriarcado, la no violencia de género y, en esto, abordar la problemática de redes de trata de personas. No actuamos desde una manera “poderosa” sino desde el poder compartido con otras/os, en situaciones de riesgo, siempre junto a otras/os, con la perspec-

tiva de nuestro carisma que nos regala una mística particular en el actuar.

Todo esto, nos ha conectado con la pobreza que llevamos dentro, con la sincera vulnerabilidad de cada una/o. Con desgaste físico, emocional, psicológico, que no podemos negar. Con todo, podemos sentir ese sabor de felicidad y de sentido en el ritmo de cada día de entregar la vida y nutrirnos de experiencias profundas de Dios en lo simple, sencillo ¡La gente nos regala tantos aprendizajes!

Nos preguntamos en estos cambios, que son sociales, culturales, religiosos: ¿cuáles son los espacios comunitarios nutrientes que no queremos perder? ¿Cuáles son las maneras de un compartir profundo? ¿Cuáles son las maneras de convivir en los ritmos de hoy? ¿Cuáles son las maneras de rezar? ¿Qué es comunidad religiosa? ¿Por qué sigo estando aquí?... y tantas otras preguntas.

Nuevas formas de compartir en comunidad, de rezar juntas/os. Las personas y las alianzas son diversas en la sociedad, también en nuestras comunidades.

Sin perder lo propio de nuestra vida, la mística de nuestro servicio, que es el construir desde la comunidad, reconociendo que convivencia y comunidad se pueden construir de diferentes maneras. Los desafíos de hoy en ser veraces en la convivencia, cómo nos ayudamos a amarnos más y no a soportarnos, lastimarnos, desgastarnos por detalles de convivencia cotidiana. Hoy sabemos y nos conocemos desde profundidades psicológicas que a veces son incompatibles en el diario vivir y eso no significa no construir comunidad sino hacerlo de otro modo, con comunicación y formas diferentes.

En el día a día del construir comunidad, aceptando la diversidad que no separa, sino que nos enriquece y nos nutre. Ya no hacemos experiencias de vida como “probando” sino que buscamos en veracidad con quién puedo crecer en este carisma y de qué manera. Compartiendo un tiempo semanal de profundo abrir mi vida a las/os hermanas/os, con oración compartida. La convivencia diaria ayuda a lo espontáneo de caminar juntas/os en los acuerdos de opciones. Hay quienes viviendo solas/os están conectadas/os, comunicadas/

os desde una profundidad de compartir y búsquedas en común. En esta diversidad lo importante es que el cariño y la ternura de los vínculos sean reales, que no seamos funcionarias/os de la Vida Religiosa, viviendo normas establecidas, pues ¿“tienen que ser así”? Vamos buscando vivir como comunidad y que nos reconozcan por cuánto nos amamos.

Hemos sido invitadas/os a AMAR apasionadamente este mundo, esta tierra, este cosmos. Desde este fuego abrasador que nos interconecta dejemos que la RUAH sople donde quiera y nos lleve quién sabe dónde. Creo

en esta Vida Religiosa que no se cansa de buscar, de preguntarse, que camina con los pobres a la intemperie, que se sorprende día a día del milagro de LA VIDA, que reconoce ser vulnerable, que no ostenta poderío ni grandeza.

Desde este pesebre y en esta posada sigue naciendo Jesús. Desde esta pobreza compartida sincronizamos con mujeres y hombres que buscan un mundo de más equidad y justicia amando desde la diversidad.